



A la luz de la Palabra

Diócesis de Caldas / Animación Bíblica de la Pastoral

Lectio Divina IV DOMINGO

Tiempo de Cuaresma

15 de Marzo del 2026

1S. 16, 1B.6-7.10-13^a/ SAL. 22, 1B-3^a.3B-4.5.6/EF. 5,8-14/ JN. 9, 1-41

Invocación al Espíritu Santo

Ven, Espíritu Santo, luz de Dios que ilumina nuestra vida. Abre nuestros ojos para comprender tu Palabra, abre nuestro corazón para acogerla y fortalece nuestra voluntad para vivirla. Que al escuchar este Evangelio pasemos de la oscuridad a la luz y aprendamos a reconocer a Jesús como el Señor de nuestra vida. Amén.

I. LECTIO: ¿Qué dice el texto?

Del Evangelio Según San Juan (9, 1-41)

En aquel tiempo, al pasar Jesús vio a un hombre ciego de nacimiento. Sus discípulos le preguntaron: «Maestro, ¿quién pecó, él o sus padres, para que naciera ciego?» Jesús respondió: «Ni él pecó ni sus padres; es para que se manifiesten en él las obras de Dios».

Dicho esto, escupió en tierra, hizo barro con la saliva, se lo untó en los ojos al ciego y le dijo:

«Ve a lavarte a la piscina de Siloé».

El ciego fue, se lavó y volvió con vista.

Los vecinos y los que lo habían visto antes pedir limosna decían:

«¿No es este el que se sentaba a pedir?»

Unos decían: «Es él».

Otros: «No es él, pero se le parece».

Él respondía: «Soy yo».

Entonces lo llevaron ante los fariseos. Estos lo interrogaron nuevamente sobre cómo había recuperado la vista.

Algunos decían que Jesús no venía de Dios porque no guardaba el sábado; otros preguntaban: «¿Cómo puede un pecador hacer tales signos?»

Volvieron a llamar al que había sido ciego y le dijeron: «¿Tú qué dices del que te abrió los ojos?»

Él respondió: «Que es un profeta».

Los fariseos no creyeron y llamaron a sus padres. Ellos confirmaron que era su hijo y que había nacido ciego, pero no quisieron comprometerse. Entonces llamaron otra vez al hombre y le dijeron que alabara a Dios y que dijera la verdad.

Él respondió: «Si es pecador, no lo sé; solo sé una cosa: que yo era ciego y ahora veo». Jesús lo encontró después y le dijo:



DIÓCESIS DE CALDAS

« ¿Crees en el Hijo del hombre?»

Él respondió: « ¿Quién es, Señor, para que crea en él?» Jesús le dijo: «Lo estás viendo; el que habla contigo, ese es».

Él dijo:

«Creo, Señor». Y se postró ante Él.

Palabra del Señor.

Preguntas para construir el texto

- ¿Qué situación encuentra Jesús al inicio del Evangelio?
- ¿Qué gesto realiza Jesús para devolverle la vista al ciego?
- ¿Qué reacción tienen los fariseos ante la curación?
- ¿Qué afirma finalmente el hombre que había sido ciego cuando se encuentra con Jesús?

El Evangelio de hoy nos presenta una historia de encuentro y de transformación. Jesús ve a un hombre ciego de nacimiento. Para la mentalidad de la época, una enfermedad como esa debía ser consecuencia de algún pecado. Por eso los discípulos preguntan quién había pecado. Pero Jesús rompe esa manera de pensar y muestra que Dios no actúa castigando, sino manifestando su amor y su poder salvador. Donde el ser humano ve un problema, Dios puede revelar su obra.

El gesto de Jesús es muy significativo: hace barro, lo coloca en los ojos del ciego y lo envía a lavarse. No lo cura instantáneamente; lo invita a dar un paso de confianza. El hombre obedece, va al estanque y vuelve viendo. Este detalle nos enseña que la fe también implica caminar, confiar y dejarnos conducir por la palabra del Señor. La luz llega cuando aceptamos dejarnos guiar por Él.

A partir de ese momento comienza un proceso interesante. Mientras el hombre que había sido ciego va descubriendo cada vez más quién es Jesús, los fariseos se van cerrando más. El que no veía empieza a ver no solo con los ojos, sino con el corazón. Primero reconoce que Jesús es un hombre, luego afirma que es un profeta, y finalmente, cuando se encuentra nuevamente con Él, lo reconoce como el Señor y cree en Él. Es un verdadero camino de fe.

Los fariseos, en cambio, representan otro tipo de ceguera. Ellos tenían conocimiento de la Ley y se consideraban guías del pueblo, pero no son capaces de reconocer el signo que Dios está realizando delante de ellos. Su seguridad, su orgullo y su apego a las normas les impiden abrirse a la verdad. Este contraste nos invita a preguntarnos si también nosotros podemos caer en una ceguera parecida: ver muchas cosas, pero no reconocer la presencia de Dios.

Este Evangelio nos recuerda que todos necesitamos ser iluminados por Cristo. No se trata solo de ver con los ojos del cuerpo, sino de aprender a ver con los ojos de la fe. La Cuaresma es un tiempo privilegiado para pedirle al Señor que toque nuestra vida y nos ayude a salir de las oscuridades que llevamos dentro: el egoísmo, la indiferencia, la falta de fe o la dureza del corazón.

Cuando dejamos que Cristo nos ilumine, nuestra vida cambia. Empezamos a ver a las personas con más misericordia, a reconocer la acción de Dios en lo cotidiano y a caminar con mayor confianza. Entonces podemos decir con sinceridad, como el hombre del Evangelio: **“Creo, Señor”**, y nuestra fe se convierte en luz también para los demás.



II. MEDITACIÓN: ¿Qué me dice el texto?

- ¿En qué aspectos de tu vida necesitas que Jesús te ayude a ver con más claridad?
- ¿Qué actitudes te impiden reconocer la acción de Dios en tu vida?
- ¿Estás dispuesto a defender tu fe como lo hizo el hombre que fue curado?
- ¿Qué significa para ti decir con sinceridad: “Creo, Señor”?

III. ORACIÓN: ¿Qué le digo a Dios orando desde el texto?



Señor Jesús, Tú eres la luz del mundo y la luz que ilumina nuestra vida. Muchas veces camino en la oscuridad de mis dudas, de mis miedos y de mis propias debilidades. A veces creo ver con claridad, pero en realidad mi corazón está cerrado a tu presencia y a tu voluntad. Toca mis ojos, Señor, como tocaste los del hombre ciego del Evangelio. Ilumina mi mente para comprender tu Palabra y abre mi corazón para reconocer tu acción en mi vida.

Librame de la ceguera del orgullo, de la indiferencia y de la falta de fe. Ayúdame a ver con tus ojos: a descubrir el bien en los demás, a reconocer tu presencia en lo cotidiano y a caminar siempre en tu luz. Haz crecer mi fe para que también yo pueda decir con confianza: “Creo, Señor”. Amén.

IV. CONTEMPLACIÓN: ¿Cómo interiorizo el mensaje?

Permanece en silencio durante unos momentos. Imagina a Jesús acercándose a ti y tocando tus ojos. Él te mira con amor y te invita a ver la vida con su luz. Escucha en tu interior sus palabras: “Yo soy la luz del mundo”. Permanece en silencio dejando que esa luz ilumine tu corazón.

V. ACCIÓN: ¿A qué me comprometo?

Durante esta semana vas a buscar un momento de silencio cada día para leer un pequeño texto del Evangelio y pedir al Señor que ilumine tu vida, tratando de descubrir qué te está enseñando en lo que vives cada día.

